

# Los frutos sacramentales de la concelebración. Evaluación sistemática del debate actual

*Profesor Manfred Hauke<sup>1</sup>*

## 1. Debate dogmático sobre los frutos sacramentales de la concelebración después del Concilio Vaticano II

Existen varios problemas dogmáticos relacionados con la concelebración: en particular, la discusión sobre la posibilidad de una concelebración sacramental sin que se pronuncien las palabras de Cristo en la Última Cena, el debate especializado entre los liturgistas sobre el significado de la imposición de manos en la concelebración (indicación o epiclesis) y la validez de las celebraciones a gran escala cuando la distancia al altar es muy grande.<sup>2</sup> Sin embargo, el problema principal es el de los frutos sacramentales de la concelebración en relación con la celebración individual y el caso de la simple asistencia de un sacerdote. Es sobre este tema sobre el que centraremos nuestra atención.

En el debate dogmático que siguió al Concilio Vaticano II sobre los frutos sacramentales de la concelebración, podemos identificar tres corrientes diferentes: una primera corriente, introducida por Karl Rahner en 1949, no puede valorar la concelebración, ya que para el sacerdote es indiferente concelebrar la Eucaristía o participar entre los fieles; una segunda corriente afirma el valor sacramental distinto de cada Santa Misa, que sigue siendo el mismo, incluso en la concelebración, por lo que es preferible multiplicar las celebraciones individuales; una tercera corriente está convencida de que los frutos sacramentales del sacrificio eucarístico dependen del acto sacramental de cada celebrante y que, por lo tanto, no hay ninguna razón dogmática para limitar la concelebración.

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el 13º coloquio del CIEL, Roma 2024.

El siguiente texto es un extracto de los tres últimos capítulos de la breve monografía del abajo firmante «Autour de l'autel. Les pièges de la concélébration généralisée» (Hong Kong 2023), pp. 35-67. Las notas al pie de página contienen diversas referencias a las partes anteriores omitidas aquí.

<sup>2</sup> El primer problema se abordó en el contexto de la anáfora de Addai y Mari: véanse, por ejemplo, las diferentes contribuciones en U.M. Lang (ed.), *Die Anaphora von Addai und Mari. Studien zu Eucharistie und Einsetzungsworten* (Bonn 2007); Derville (2011) 72-75; A. Santogrossi, «Anaphoras without Institution Narrative: Historical and Dogmatic Considerations», en *Nova et Vetera* 10/1 (2012), pp. 27-59 (un excelente resumen); C. Giraud (ed.), *The Anaphoral Genesis of the Institution Narrative in Light of the Anaphora of Addai and Mari* (Roma 2013); D. Heringer, *Die Anaphora der Apostel Addai und Mari. Ausdrucksform einer eucharistischen Ekklesiologie* (Gotinga, 2013).

La segunda cuestión, con una bibliografía más especializada, se encuentra en B. Gherardini, «Sulla concelebrazione», en *Divinitas* 56/1 (2013), pp. 65-86 (67s); cf. también Meyer (1989) 497; Comisión Episcopal de Liturgia, *La concelebración. Repères théologiques pour une pratique renouvelée* (Ottava 1992), 30s (también en: *Notitiae* 29 (1993), pp. 187-243); Giampietro (2011) 104-106; Derville (2011) 86; Tymister (2018) 291-303.

Para el tercer tema, véase K. Gamber, *Die alte Messe, immer noch? Überlegungen zu Volksaltar, Konzelebration und Messengottesdiensten im Freien* (Regensburg, 1982); M. Gurtner, «Konzelebration und Messen als Massenveranstaltungen», en *Una Voce Korrespondenz* 39 (2009), pp. 134-163; Derville (2011) 83-89.

## 1.1 Las tesis de Karl Rahner SJ y sus discípulos

En 1949, Karl Rahner (1904-1984) publicó un artículo titulado *Die vielen Messen und das eine Opfer* (*Las muchas misas y el único sacrificio*), que también se publicó en 1951, con un posdata, en forma de monografía.<sup>3</sup> Hubo numerosas reacciones, tanto positivas como negativas.<sup>4</sup> Entre ellas, las intervenciones magisteriales de Pío XII en 1954 y 1956,<sup>5</sup> aunque el Santo Padre no citó ningún nombre. En 1955, Rahner escribió un breve artículo para defenderse de las críticas expresadas, en particular tras la intervención de Pío XII en 1954;<sup>6</sup> ese mismo año, abordó las mismas cuestiones en un segundo artículo titulado *Dogmatische Bemerkungen über die Frage der Konzelebration* (*Observaciones dogmáticas sobre la cuestión de la concelebración*).<sup>7</sup> En 1966 se publicó una segunda edición de *Die vielen Messen und das eine Opfer*<sup>8</sup>, adaptada por un discípulo de Rahner, el padre benedictino Angelus Häussling, que conservó el texto anterior «en la medida de lo posible»;<sup>9</sup>. El propio Rahner escribió el prefacio, en el que repasa la historia de su estudio.<sup>10</sup>

---

<sup>3</sup> K. Rahner, «Die vielen Messen und das eine Opfer», en *Zeitschrift für katholische Theologie* 71 (1949), pp. 257-317 (como monografía, con un posdata: Friburgo i.Br. 1951).

<sup>4</sup> Véase en particular (antes del Concilio Vaticano II) J. Brinktrine, «Zur Lehre von den sogenannten Messopferfrüchten», en *Theologie und Glaube* 41 (1951), pp. 260-265 (contra la doctrina de Rahner sobre los «frutos» de la misa); B. Neunheuser, *Archiv für Liturgiewissenschaft* 3 (1/1953) n.º 171, pp. 188-191; *Catholica* 9 (1953) pp. 151-153; F. Vandenbroucke, *La concelebración, acto litúrgico comunitario*, en *La Maison-Dieu* 35 (1953), pp. 45-55; Ídem, «Funcionalidad de la liturgia», en *Questions liturgiques et paroissiales* 37 (1956) 81-90; J.M. Granero, «Novum Pascha», en *Estudios eclesiásticos* 28 (1954), pp. 211-237; J. Putz, «Community Mass and Concelebration», en *Clergy Monthly* 19 (1955), pp. 41-53; V. Rassa, «Sul criterio circa il numero delle messe», en *Rivista liturgica* 42 (1955), pp. 217-222; G. Frénaud, «Théologie du sacrifice eucharistique et pratique des messes communautaires», en *Revue grégorienne* 34 (1955), pp. 74-80; A. Michel, «Valeur du sacrifice de la messe», en *L'Ami du Clergé* 66 (1956), pp. 593-602; H.F. Davis, «The Pope and Private Masses», en *Clergy Review* 42 (1957), pp. 2-14; M. Nicolau, «La concelebración eucarística», en *Salmanticensis* 3 (1961) 269-294; véase también el nombre «Rahner» en la bibliografía comentada de Joseph de Sainte-Marie (1982) 145-147; (2015) 168-171.

<sup>5</sup> Véase más arriba, 1.3. Para una visión general del debate entre 1954 (Pío XII, *Magnificate Dominum*) y 1963 (*Sacrosanctum Concilium*), véase Rheinbay (1988) 131-244 (bibliografía 294-298).

<sup>6</sup> K. Rahner, «Die vielen Messen als die vielen Opfer Christi», en *Zeitschrift für katholische Theologie* 77 (1955) 94-101.

<sup>7</sup> K. Rahner, «Dogmatische Bemerkungen über die Frage der Konzelebration», en *Münchener theologische Zeitschrift* 6 (1955), pp. 81-106. También se publicó una traducción al francés: «Dogmatique de la concélébration», en *Les questions liturgiques et paroissiales* 36 (1955), pp. 119-135. Véase también el breve artículo del diccionario: K. Rahner, *Konzelebration II. Dogmatisch*, en *Lexikon für Theologie und Kirche*<sup>2</sup> 6 (1961), pp. 525. Ese mismo año, Rahner respondió a algunas de sus críticas (en particular a Putz [1955] y Michel [1956]): ídem, «Thesen über das Gebet 'im Namen der Kirche'», en *Zeitschrift für katholische Theologie* 83 (1961), pp. 307-324.

<sup>8</sup> K. Rahner - A. Häussling, *Die vielen Messen und das eine Opfer* (Quaestiones disputatae 31), (Friburgo i.Br. 1966<sup>2</sup>).

<sup>9</sup> Rahner - Häussling (1966) 7 (prefacio del adaptador).

<sup>10</sup> Véase Rahner - Häussling (1966) 5-6 (prefacio del autor). Cita aquí el texto definitivo de 1966, señalando sin embargo algunas diferencias con los textos anteriores. Las publicaciones de Rahner sobre el tema también se recogen en K. Rahner, *Leiblichkeit der Gnade. Schriften zur Sakramentenlehre, Sämtliche Werke*, 18 (Friburgo de Brisgovia, 2003).

Sobre la doctrina de la concelebración de Rahner, cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 96s; 115; (2015) 110s; 133; Schmitz (1983) 511-518; P. Tirot, «La concelebración y la tradición de la Iglesia», en *Ephemerides Liturgicae* 101 (1987), pp. 33-59; 182-214 (193-203); Rheinbay (1988) 131-244; C. Gouyaud, *L'Église instrument du salut, Croire et savoir* 41 (Paris 2005), pp. 377-381; Gherardini (2013) 73-75. Las críticas a la contribución de Rahner se citan en Rahner - Häussling (1966) 5s; véase también la nota 124 supra.

Rahner observa que la práctica actual según la cual todo (buen) sacerdote debería celebrar la Santa Misa todos los días se basa en tres hipótesis: 1) cada sacrificio eucarístico contiene, como sacrificio de Cristo, un valor infinito para la glorificación de Dios, independientemente de la participación subjetiva del sacerdote; 2) cada sacrificio eucarístico tiene un efecto limitado en materia de expiación, satisfacción e intercesión; este efecto es, al menos en parte, *ex opere operato* y puede ser aplicado por el celebrante; 3) cada sacerdote recibe un fruto especial para él como ministro de Cristo (*fructus specialissimus*). Si el sacerdote no celebrara la misa, la participación en una Eucaristía celebrada por otro sacerdote le privaría de este fruto especial del sacrificio eucarístico.<sup>11</sup>

Rahner quiere cambiar la creencia de que cada sacrificio eucarístico tiene un fruto específico intrínsecamente ligado al acto sacramental. Citando al Concilio de Trento, que califica la Santa Misa de «sacrificio visible» (DH 1740), el jesuita alemán afirma que el carácter sacrificial de la Misa reside en el acto visible de adoración. Según él, esto no significa que Jesucristo realice un nuevo acto de su espíritu sacrificial (*Opfergesinnung*) en cada misa.<sup>12</sup> «Lo que se plantea como un nuevo acto sacrificial, repetido cada vez, lo hace la Iglesia».<sup>13</sup> Según Rahner, es erróneo hablar de una «nueva porción de gracia» aplicada en cada Santa Misa<sup>14</sup> : la «medida de la gracia» solo está «determinada por la disposición de la persona que recibe el sacramento».<sup>15</sup> Debe evitarse toda «concepción cuantitativa de la gracia»<sup>16</sup> . La participación en la Santa Misa solo debe depender del beneficio del estímulo de la fe y la devoción de los participantes<sup>17</sup> . «No existe un fructus specialissimus propio del sacerdote celebrante... [distinto de su devoción subjetiva]».<sup>18</sup>

La monografía de Rahner y Häussling no destaca su contradicción con las declaraciones de Pío XII de 1954 y 1956; la declaración de Pablo VI en su encíclica *Mysterium fidei* (1965) según la cual la celebración individual del sacerdote otorga más gracia salvadora al sacerdote, al pueblo

---

<sup>11</sup> Rahner - Häussling (1966) 12-13. Véase, por ejemplo, L. Ott, *Grundriss der Dogmatik* (Friburgo i.Br. 1952), 473f. (Bonn 2005<sup>11</sup> , 563); J. Pohle - J. Gummersbach, *Dogmatik* III (Paderborn 1937<sup>9</sup>) ; reimpresión 1960 , 377s; F. Diekamp - K. Jüssen, *Katholische Dogmatik nach den Grundsätzen des heiligen Thomas* III (Münster 1962<sup>13</sup>) , 221-224 (reimpresión Wil, 2013, 987-991).

<sup>12</sup> Ibid, 29-30: «Ebensowenig gilt, ... dass Christus gar selbst in jeder Messe einen neuen Akt seiner Opfergesinnung vollziehe». Cf. ibid. 34f; 38; Ídem, *Die vielen Messen* (1955), 98; 100.

<sup>13</sup> Ibid , 37: «Was an neuem, jeweils wiederholten Opferakt gesetzt wird im Messopfer, liegt auf seiten der Kirche».

<sup>14</sup> Ibid, 75: «La gracia se recibe... "más profundamente"... , pero no porque se conceda, por así decirlo, una nueva porción de gracia».

<sup>15</sup> Ibid, 83: «Así, [...] la medida de la gracia también en el sacramento se norma únicamente en función de la disposición del receptor [...]».

<sup>16</sup> Ibid, 83: «Una opinión contraria presupone una concepción cuantitativa de la gracia que, en última instancia, es inviable...».

<sup>17</sup> Cf. ibídem, 107: «La misa debe celebrarse tantas veces como la frecuencia de la celebración aumente la fides y la devotio de los celebrantes». Cf. ibídem, 109.

<sup>18</sup> Ibid, 98.

participante y a toda la Iglesia que la participación del sacerdote únicamente a través de la Sagrada Comunión se interpreta en el sentido de una mayor devoción del sacerdote.<sup>19</sup>

Rahner ha sido duramente criticado por numerosos autores. Su hipótesis de que del acto sacramental del sacrificio eucarístico no se deriva ninguna «nueva porción de gracia» entra en tensión con el Concilio de Trento, que enseña que el sacrificio de la misa es la memoria, la representación y la aplicación (*applicatio*) del sacrificio de la Cruz para la remisión de los pecados cometidos diariamente (DH 1740). La doctrina, formulada desde Duns Scotus, de los «frutos de la Misa» implica que cada Santa Misa tiene un cierto efecto *ex opere operato* para toda la Iglesia, para los vivos y para las almas del Purgatorio. Ha habido diversas distinciones en cuanto a los «frutos», pero en cada caso se ha reconocido generalmente un fruto para toda la Iglesia (*fructus generalis*), para la intención aplicada por el sacerdote, para los fieles participantes y para el sacerdote celebrante, mientras<sup>20</sup>, ya que la recepción de estos frutos depende también de las disposiciones individuales. El dogmático alemán Johannes Brinktrine recuerda, por ejemplo (en contra de Rahner), que el papa Pío VI condenó la propuesta del pseudo-sínodo de Pistoia según la cual sería imposible aplicar un fruto particular a alguien mediante la celebración de la Santa Misa (DH 2630).<sup>21</sup> Como Rahner no acepta los frutos sacramentales de cada misa, Joseph de Sainte Marie y Rudolf Michael Schmitz califican su teoría de «nominalismo sacramental»,<sup>22</sup> mientras que Paul Tirot habla de «subjetivismo» y señala contradicciones internas en cuanto al significado objetivo del acto sacramental *ex opere operato*.<sup>23</sup>

Otro punto crítico es la separación entre la acción de Cristo y la acción de la Iglesia en el sacrificio de la misa.<sup>24</sup> Sistemáticamente, no queda muy claro en Rahner que el sacrificio eucarístico es un acto de Cristo Sumo Sacerdote realizado por el sacerdote ordenado. Cuando se afirma que ninguna «nueva porción de gracia» puede derivarse del sacrificio eucarístico en sí mismo, se olvida la importancia de la gracia creada, es decir, el efecto creado de la presencia del Dios trinitario que depende de la voluntad de Dios y de la disposición de los fieles.<sup>25</sup>

---

<sup>19</sup> Ibid. 121, nota 15; Pablo VI, *Mysterium fidei* (1965): AAS 57 (1965) 761.

<sup>20</sup> Cf. N. Gehr, *Das heilige Messopfer dogmatisch, liturgisch und aszetisch erklärt*, Friburgo de Brisgovia, 1919, 147-159; A. Michel, *La Messe chez les théologiens postérieurs au Concile de Trente. Essence et efficacité*, en *Dictionnaire de théologie catholique* 10 (1928) 1143-1316 (1291-1304); Brinktrine (1951); A. García Ibañez, *La Eucaristía, don y misterio. Tratado histórico-dogmático sobre el misterio eucarístico*, Roma 2006, 548-550; Ott (2005) 563; Diekamp (2013) 988-991.

<sup>21</sup> Cf. Brinktrine (1951) 265; Rahner (1949) 286, que intenta interpretar la referencia evidente a la intención ministerial del sacerdote en el sentido de la intención de todos los participantes en la Eucaristía.

<sup>22</sup> Joseph de Sainte-Marie (1982) 96; (2015) 110; Schmitz (1983) 514.

<sup>23</sup> Cf. Tirot (1987) 193-203; véase también Gouyau (2005) 380f.

<sup>24</sup> Cf. Michel (1956) 595; Schmitz (1983) 515; Gouyau (2005) 380f.

<sup>25</sup> Véase Schmitz (1983) 518. Sobre la importancia de la gracia creada (también contra la interpretación de Rahner), véase L. Scheffczyk, *Die Heilswirklichkeit in der Gnade. Gnadenlehre* (Katholische Dogmatik VI), Aquisgrán 1998, 265-275; en *La realizzazione della salvezza nella grazia. Dottrina de la gracia*, Dogmática católica, 6 (Ciudad del Vaticano, 2019), pp. 232-239.

La teoría de Rahner, según la cual, en lo que respecta a los frutos sacramentales, no hay diferencia esencial entre un sacerdote que celebra o concelebra la Santa Misa y un sacerdote que participa en ella entre los fieles, fue aceptada y desarrollada en particular por el teólogo alemán Gisbert Greshake. Este último, en una recopilación de diversos escritos en honor a Rahner,<sup>26</sup> observó que la concelebración es problemática porque oscurece la representación del Cristo único (por un solo sacerdote)<sup>27</sup> y porque destruye, por la intervención de varias voces durante la plegaria eucarística, la unidad de la proclamación de la palabra de Dios.<sup>28</sup> En un estudio en profundidad sobre el sacerdocio, Greshake califica la concelebración como una práctica propia del «clericalismo»,<sup>29</sup> una «perversión» que, en su forma actual, no debería tolerarse.<sup>30</sup> Su recomendación de que los sacerdotes (que no deberían celebrar con los fieles) participen en la misa como los laicos<sup>31</sup> se ve contrarrestada por la observación histórica de que, en la antigüedad, los sacerdotes participaban en el sacrificio eucarístico en su función ministerial específica (aunque no pronunciaran las palabras de nuestro Señor, como sería necesario para una verdadera concelebración sacramental).<sup>32</sup>

Este cuestionamiento de la concelebración fue preparado por Rahner, quien había observado que, tanto si el sacerdote celebra la misa como si participa en ella, con la misma devoción, de la misma manera que los laicos, el efecto (de gracia) es el mismo;<sup>33</sup> «la concelebración solo puede recomendarse en casos verdaderamente extraordinarios»<sup>34</sup>.

## **1.2 La explicación tomista de Joseph de Sainte-Marie OCD y Rudolf Michael Schmitz**

Gisbert Greshake, en la recopilación alemana antes mencionada dedicada a Karl Rahner, observaba en 1984: «Que yo sepa, hoy en día ya no hay objeciones contra los estudios de Rahner que puedan tomarse en serio».<sup>35</sup> Esta evaluación llena de esperanza era errónea. La presentación

---

<sup>26</sup> Véase G. Greshake, *Konzelebration der Priester. Kritische Analyse und Vorschläge zu einer problematischen Erneuerung des II. Vatikanischen Konzils*, en E. Klinger - K. Wittstadt (eds.), *Glaube im Prozess. Christsein nach dem II. Vatikanum* (Friburgo de Brisgovia, 1984), 258-288. Estas ponencias se resumen en Ídem, *Frag-würdige Konzelebration*, *Heiliger Dienst* 61 (2007) 238-248.

<sup>27</sup> Cf. Greshake (1984) 267; 271; (2007) 240-242.

<sup>28</sup> Cf. Greshake (1984) 275s; (2007) 242-244.

<sup>29</sup> Cf. G. Greshake, *Priestersein in dieser Zeit*, Würzburg 2005<sup>3</sup>, 345-353 («Klerikalistische Konzelebration ?») [it. *Essere preti in questo tempo*, Brescia 2008 ]; Cf. Ídem (1984) 286; (2007) 248.

<sup>30</sup> Greshake (2005) 352. Afirma que la concelebración podría aceptarse, en casos extraordinarios, solo en el futuro, tras un cambio de sus condiciones litúrgicas, eliminando la participación de los concelebrantes que pronuncian las palabras de nuestro Señor (sic); ibíd., pp. 348-350.

<sup>31</sup> Cf. Greshake (1984) 282-285; (2007) 247f.

<sup>32</sup> Cf. A. Wollbold, *Als Priester leben. Ein Leitfad*en (Regensburg, 2010), 158-160.

<sup>33</sup> Cf. Rahner - Häussling (1966) 98f.

<sup>34</sup> Rahner, *Konzelebration* (1955) 88: «... la concelebración solo es aconsejable en casos especiales realmente excepcionales».

<sup>35</sup> Greshake (1984) 263.

más detallada de la historia y la teología de la concelebración hasta la fecha se encuentra en varios artículos (1979-1984) del carmelita Joseph de Sainte-Marie (1931-1985), que enseñó en la Facultad de Teología de los Carmelitas Descalzos en Roma. La mayoría de estos artículos se recopilaron en una monografía publicada en 1982.<sup>36</sup> En 2015 se publicó una traducción al inglés, con el apoyo del famoso carmelita François-Marie Lethel<sup>37</sup> y un prefacio del liturgista benedictino Alcuin Reid.<sup>38</sup>

En 1981, la postura carmelita fue retomada sobre todo por Rudolf Michael Schmitz en la revista alemana *Theologisches*,<sup>39</sup> y, a partir de 1983, en el gran manual italiano sobre la Eucaristía escrito por Antonio Piolanti (Universidad de Letrán)<sup>40</sup> y en algunas contribuciones posteriores (1991; 1995).<sup>41</sup>

Joseph de Sainte-Marie valora la aportación de santo Tomás de Aquino, quien afirma: «La oblación del sacrificio se multiplica en varias misas, y así se multiplica el efecto del sacrificio y del sacramento». <sup>42</sup> Santo Tomás subraya este principio en un artículo que defiende los efectos beneficiosos del sacrificio eucarístico incluso para aquellos que no reciben el sacramento. Las observaciones de santo Tomás de Aquino sobre la concelebración implican formalmente que una misa concelebrada es un solo sacrificio, es decir, un solo acto sacramental.<sup>43</sup>

Pío XII, en su discurso de 1956, afirma que «la acción del sacerdote que consagra es la misma acción de Cristo, que actúa por medio de su ministro». <sup>44</sup> La cuestión decisiva (para nuestro tema) no es el fruto del alma individual que participa en la Eucaristía, sino la naturaleza del acto realizado por el sacerdote: ¿participa o no en el sacrificio de Cristo (en la concelebración)?<sup>45</sup> La multiplicación del efecto salvífico en cada sacrificio eucarístico está implícita en la enseñanza fundamental del Concilio de Trento, según la cual el «sacrificio visible» de la misa es la

---

<sup>36</sup> Joseph de Sainte-Marie (1982); Después de esta fecha, encontramos otros dos estudios históricos sobre el derecho canónico (1983) (cf. supra, nota 115) y la reforma litúrgica (1984) (cf. supra, nota 101), completados con una respuesta a Jean Galot, que había presentado una exposición similar a la posición de Paul Tirot (cf. infra, punto 5.3): *Valeur de la concélébration. Réponse au R.P. J. Galot, S.J.*, en *La Pensée catholique* 212 (1984), pp. 64-65. Sobre Joseph de Sainte-Marie, véanse también los tratados críticos de Tirot (1987) 203-213; Gouyau (2005) 381-386.

<sup>37</sup> Joseph de Sainte-Marie (2015) (II).

<sup>38</sup> A. Reid, *Prólogo. La concelebración hoy, ayer y mañana*, en Joseph de Sainte-Marie (2015) XVII-XXXIX.

<sup>39</sup> R.M. Schmitz, *Zur Theologie der Konzelebration*, en *Theologisches* 139 (1981), pp. 4323-4334.

<sup>40</sup> Schmitz (1983).

<sup>41</sup> R.M. Schmitz, «La concelebración eucarística: un sacrificio único», en *Sedes Sapientiae* 36 (1991), pp. 25-39; «La concelebración y los frutos del sacrificio de la misa», en *Sedes Sapientiae* 38 (1991), pp. 25-36 (corresponde a la publicación italiana de 1983); «Encarnación, historia y sacrificio de la misa. Los problemas de la concelebración frecuente», en AA.VV., *La Liturgie Trésor de l'Église. Actas del primer coloquio de estudios históricos, teológicos y canónicos sobre el rito católico romano* (París, 1995), pp. 119-139 (versión alemana: «Inkarnation, Geschichte und Messopfer. Die Problematik der häufigen Konzelebration», en *Una Voce Korrespondenz* 26 (1996), pp. 335-352).

<sup>42</sup> Tomás de Aquino, STh III q. 79 a. 7 ad 3. Véase Joseph de Sainte-Marie (1982) 73; (2015) 81.

<sup>43</sup> Cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 13; (2015) 5, en referencia a STh III q. 82 a. 2.

<sup>44</sup> AAS 48 (1956) 717.

<sup>45</sup> Ibid; cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 15-16; (2015) 8-10.

«aplicación» del sacrificio de la cruz con vistas a la remisión de nuestros pecados cometidos diariamente.<sup>46</sup>

En la concelebración se ofrece a Dios una sola misa. Cada misa, como sacrificio de Cristo, tiene un valor infinito; y, con este valor infinito, hace «derramar la sangre redentora de Cristo sobre la Iglesia y sobre el mundo entero».<sup>47</sup> Cada misa, como tal, tiene un valor infinito, pero la disposición de los fieles para recibir sus frutos es siempre imperfecta y, por esta razón, limitada. Por lo tanto, el número de misas es importante para «multiplicar los frutos de la salvación».<sup>48</sup>

Joseph de Sainte-Marie aprecia la posibilidad de la concelebración abierta por el Concilio para ocasiones especiales, pero lamenta la falta de claridad de las exposiciones doctrinales del Vaticano II, por ejemplo, la ausencia de una declaración clara de que solo se ofrece un sacrificio a Dios en la concelebración (aunque esto se afirma en algunos documentos posconciliares). «La expansión ilimitada de la concelebración» después del Concilio representa «una ruptura y no una evolución homogénea de la liturgia».<sup>49</sup> Puesto que los frutos de la Redención se difunden en el mundo sobre todo mediante la puesta en práctica del Sacrificio de la Cruz en la Misa, es «necesario multiplicar las Misas para la salvación de las almas y para la unidad de la propia Iglesia. Si la concelebración manifiesta esta unidad y desarrolla el sentimiento de la misma, la multiplicación de las misas contribuye aún más a construirla, multiplicando el derramamiento de la gracia de Cristo».<sup>50</sup>

Rudolf Michael Schmitz (\* 1957), actualmente vicario general del Instituto de Cristo Rey Sumo Sacerdote, afirma «seguir el excelente estudio» de Joseph de Sainte-Marie<sup>51</sup> y ofrece una concisa presentación de la argumentación sistemática del famoso manual dogmático de Antonio Piolanti sobre el Misterio Eucarístico. La primera parte de su exposición considera «el sacrificio único»<sup>52</sup> y la segunda «los frutos del sacrificio»<sup>53</sup>. Cita textos magisteriales que implican que la misa concelebrada es un acto sacramental único que realiza un sacrificio único; esta doctrina se basa esencialmente en la enseñanza de santo Tomás de Aquino.

Al igual que Joseph de Sainte-Marie, el autor rechaza la exposición de Joseph Kleiner (1979) según la cual la concelebración implica «diversas realizaciones ministeriales del único

---

<sup>46</sup> Cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 92; (2015) 106; DH 1740.

<sup>47</sup> Ibid, 457; (2015) 553.

<sup>48</sup> Ibid, 458; (2015) 553.

<sup>49</sup> Ibid, 101; (2015) 117.

<sup>50</sup> Ibid, 460s; (2015) 556s.

<sup>51</sup> Schmitz (1983) 501, nota al pie.

<sup>52</sup> Schmitz (1983) 501-512.

<sup>53</sup> Ibid. 512-520.

sacrificio».<sup>54</sup> No es posible separar el acto sacramental del sujeto que lo realiza,<sup>55</sup> como es el caso de Suárez, citado como autoridad por Kleiner.

Schmitz compara la concelebración con la procesión trinitaria del Espíritu Santo: procede del Padre y del Hijo, pero solo por una única inspiración.<sup>56</sup> Como sacrificio de expiación e intercesión, la Santa Misa no puede producir efectos infinitos en el pueblo, aunque tenga un valor infinito. Es importante subrayar la importancia de la gracia creada comunicada por el Sacrificio eucarístico «ex opere operato». Por eso «una difusión ilimitada de la concelebración frecuente (...) disminuye el bienestar de la Iglesia».<sup>57</sup>

En el mundo itálofono, encontramos una postura similar a la de Joseph de Sainte-Marie y Rudolf Michael Schmitz en el teólogo pasionista Enrico Zoffoli (1915-1996), quien publicó una breve monografía sobre el tema en 1991, reeditada en 2021 con textos adicionales de Nicola Bux y Athanasius Schneider.<sup>58</sup>

### **1.3 Las posiciones de Paul Tirot OSB y Paul Gouyaud**

El monje benedictino Paul Tirot (\* 1923), en dos detallados artículos de *las Ephemerides liturgicae* (1987), ofrece una reseña histórica y una valoración teológica de la concelebración. Rechaza la posición de Rahner<sup>59</sup> y discute críticamente las exposiciones de Joseph de Sainte-Marie.<sup>60</sup> Comparte el análisis y la conclusión, confirmados por el decreto *Ecclesiae semper* (1965), según los cuales la concelebración es un acto sacramental único.<sup>61</sup>

Sin embargo, ofrece una explicación diferente de la participación de los concelebrantes en el acto sacramental único. Tirot distingue dos corrientes diferentes desde la escolástica hasta nuestros días, aunque su diferencia parece mínima. «La primera (corriente) afirma que solo hay una única ofrenda sacramental, pero totalmente ofrecida por cada sacerdote, y por lo tanto virtualmente múltiple, es decir, que esta ofrenda posee la virtud, la eficacia de un número de ofrendas igual al número de concelebrantes. La segunda (actual) afirma que hay varias ofrendas sacramentales

---

<sup>54</sup> Kleiner (1979) 675; cf. Schmitz (1983) 506-510; Joseph de Sainte-Marie (1982) 31-60; (2015) 31-65; véase también Kleiner (1980) en contraposición a Joseph de Sainte-Marie (1982) 60-71; (2015) 65-79.

<sup>55</sup> Schmitz (1983) 207.

<sup>56</sup> Schmitz (1983) 509, en referencia a STh I q. 36 a. 4 ad 7.

<sup>57</sup> Schmitz (1983) 519.

<sup>58</sup> E. Zoffoli, *La Messa unico tesoro e la sua concelebrazione* (Roma, 1991); Ídem, *In persona Christi: La Messa unico tesoro e la sua concelebrazione*. ed. Aurelio Porfirio (Hong Kong, 2021). Véase también el vídeo del debate (del 29 de julio de 2021) en el blog «Return to Ithaca» en <https://www.youtube.com/watch?v=wRnF0N9yQ2A> (consultado el 24.4.2023).

<sup>59</sup> Véase Tirot (1987) 193-203.

<sup>60</sup> Véase ibíd. 203-213. Sobre Tirot, véase en particular Schmitz (1995); Gouyaud (2005), 390-392.

<sup>61</sup> Cf. ibíd. 204. Este análisis y esta oposición a la presentación de Joseph Kleiner se comparten en la exposición más breve de J. Galot, «Valeur de la concélébration», *Esprit et Vie* 21-22 (1984), pp. 305-309; recogido en J. Galot, *L'Eucharistie, amour plein de vie* (Saint-Maur, 2000), 109-122.

efectivamente múltiples, pero una sola intención».<sup>62</sup> Según Tirot, Domingo de Soto representa la primera corriente y Francisco Suárez la segunda.<sup>63</sup> «Sin embargo, los antiguos escolásticos no dicen explícitamente que la misa concelebrada produzca los mismos [...] frutos que las misas individuales».<sup>64</sup>

La tesis central de Tirot se formula en la edición de 1924 del libro del jesuita Maurice de la Taille, *Mysterium fidei*: «la oblación es formalmente una, en cuanto acción colectiva de un solo *collegium*, pero es virtual o equivalentemente múltiple».<sup>65</sup> Sin embargo, Tirot no acepta la tesis del jesuita francés según la cual el crecimiento de los frutos espirituales en la concelebración depende únicamente de la devoción individual de los sacerdotes.<sup>66</sup>

Según Tirot, la multiplicación de los efectos sacramentales en proporción al número de celebrantes se remonta a Suárez, que no se opone a santo Tomás. Sin embargo, una afirmación clara de los actos sacramentales múltiples en la concelebración se encuentra en Gabriel Vázquez (1549-1604)<sup>67</sup> y en el cardenal Juan de Lugo (1583-1666), jesuita de Salamanca, citado por el futuro papa Benedicto XIV para justificar el hecho de que los concelebrantes también pueden percibir una ofrenda especial: «Si dos sacerdotes consagran juntos una hostia, hay dos ofrendas, y ambos pueden aplicar la misa a diferentes (intenciones)»<sup>68</sup>. Esta convicción se encuentra en los principales manuales de derecho canónico y teología moral, por ejemplo, el tratado del cardenal Gasparri sobre la Eucaristía<sup>69</sup> y la *Summa theologiae moralis* de Benedicto H. Merkelbach.<sup>70</sup>

Tirot propone así una interpretación jesuita de santo Tomás, retomando ciertos elementos de las doctrinas de Francisco Suárez y Maurice de la Taille. Se distingue de Joseph de Sainte-Marie en su evaluación del acto ministerial. Pregunta: si es cierto, como también confirma el teólogo carmelita, que «cada concelebrante realiza por su parte el acto completo del Sacrificio»<sup>71</sup>, ¿por qué rechaza la consecuencia de que hay el mismo «fruto especial» para el concelebrante, como si celebrara la misa individualmente?<sup>72</sup> Es cierto que la ofrenda sacramental constituye una unidad

---

<sup>62</sup> Tirot (1987) 56.

<sup>63</sup> Cf. ibíd. 56-58.

<sup>64</sup> Ibid, 58.

<sup>65</sup> M. de la Taille, *Mysterium fidei* (París, 1924), 354s, citado en Tirot (1987) 183.

<sup>66</sup> Cf. Tirot (1987) 184.

<sup>67</sup> Cf. Tirot (1987) 189, en referencia a G. Vázquez, In III P., q. 22, disp. 218, Lyon 1638, vol. VII, 377.

<sup>68</sup> Cf. Tirot (1987) 189; cf. J. De Lugo, *Tractatus de venerabili Eucharistiae sacramento*, disp. 19, sec. 12, n. 252: J.-P. Migne, *Theologiae cursus completus*, vol. 23 (De eucharistia. De sacrificio missae) (París, 1840), 801; Benedicto XIV, *De sacrosanctae Missae sacrificio*, III,16,10: Migne, op. cit. p. 1185.

<sup>69</sup> P. Gasparri, *Tractatus canonicus de SS. Eucharistiae*, I (París - Lyon, 1897), p. 57; 396, citado en Tirot (1987) 190.

<sup>70</sup> B. Merkelbach, *Summa theologiae moralis*, III, París 1933, 279, citado en Tirot (1987) 190.

<sup>71</sup> Michel (1928) 1295, citado por Joseph de Sainte-Marie (1982) 28; (2015) 25s y por Tirot (1987) 204.

<sup>72</sup> Esta es la convicción de Michel (1928) 1295, compartida por Tirot (1987) 204, pero refutada por Joseph de Sainte-Marie (1982) 28; (2018) 25f.

moral, «pero sigue siendo virtualmente múltiple debido a la multiplicidad de los agentes y a su virtud especial». En otras palabras: la concelebración es «una acción actualmente única y virtualmente múltiple».<sup>73</sup> Si Joseph de Sainte-Marie también admite un cierto «fruto especial» para la concelebración, para que una ofrenda pueda ser aceptada por cada concelebrante, ¿por qué rechaza la existencia de un «fruto general» vinculado a la concelebración? ¿No es caer en el subjetivismo de Karl Rahner explicar los «frutos particulares» de los concelebrantes únicamente por el valor infinito de la misa?<sup>74</sup> Si la concelebración conlleva efectivamente una grave disminución de la gracia para la Iglesia, ¿no significa esta tesis que el rito de la concelebración es, en sí mismo, un error cometido por la Iglesia?<sup>75</sup> Si se considera la multiplicidad virtual del sacrificio eucarístico, parece correcto decir que en la concelebración hay tantas acciones de Cristo como sacerdotes concelebrantes *in persona Christi*.<sup>76</sup>

Las tesis de Tirod recibieron mucho apoyo,<sup>77</sup> pero también duras críticas, en particular por parte de Rudolf Michael Schmitz: separar la ofrenda ministerial del único acto sacramental visible conduce a una espiritualización de la acción sacramental que no toma en serio la realidad de la Encarnación.<sup>78</sup> Aunque hubiera una multiplicidad virtual de la acción de Cristo, ¿cómo podría una aplicación subjetiva de la gracia multiplicar el «fruto general» (*fructus generalis*) objetivo del Sacrificio? ¿Cuál sería el efecto de una simple virtualidad?<sup>79</sup>

Esta crítica es aceptada por Christian Gouyaud (\* 1959),<sup>80</sup> sacerdote de la diócesis de Estrasburgo, en su estudio sobre la Iglesia como causa instrumental de la salvación.<sup>81</sup> Gouyaud insiste en que Cristo es la única causa eficiente principal que actúa actualmente a través de las diversas acciones instrumentales principales de los ministros concelebrantes. Según este erudito, en el orden sustancial, en una misa concelebrada solo hay una consagración, pero en el orden operativo hay varias acciones sacrificiales, es decir, varios sacrificios eucarísticos.<sup>82</sup> Sin embargo, esta propuesta parece problemática: ¿es posible relacionar *diferentes* sacrificios eucarísticos con *un solo*

---

<sup>73</sup> Tirod (1987) 205. Una posición similar, sin la terminología de Maurice de la Taille, se encuentra en Galot (1984) 308; (2000) 118: «La ofrenda del Salvador es objetivamente apropiada para la Iglesia por el ministerio del sacerdote. Ahora bien, esta apropiación es más amplia en la concelebración...».

<sup>74</sup> Cf. Tirod (1987) 207.

<sup>75</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>76</sup> Cf. Tirod (1987) 214.

<sup>77</sup> Véase Schmitz (1995) 120 (sin compartir esta posición), y V. Raffa, *Liturgia eucaristica. Mistagogia della Messa: dalla storia e dalla teologia alla pastorale pratica*, Bibliotheca «Ephemerides liturgicae» 100 (Roma, 1998), p. 754 [2003, reimpreso en 2011, 944], que define la teoría de Tirod (una sola misa, pero virtualmente múltiple en concelebración) como «la valoración teológica que parece más acreditada y mejor fundada».

<sup>78</sup> Cf. Schmitz (1995) 136f.

<sup>79</sup> Véase Schmitz (1995) 130.

<sup>80</sup> Véase Gouyaud (2005) 392.

<sup>81</sup> Véase Gouyaud (2005) 323-399.

<sup>82</sup> Véase Gouyaud (2005) 397.

acto sacramental de consagración? La esencia del sacrificio eucarístico debe referirse, por tanto, a la consagración.<sup>83</sup>

## 2. Evaluación sistemática

Después de haber pasado revista a las principales contribuciones sobre la eficacia sacramental de la concelebración, debemos intentar realizar una evaluación sistemática.

### 2.1 La unicidad del sacrificio eucarístico en la concelebración

El primer punto crucial se refiere al acontecimiento sacramental de la concelebración: ¿se trata de un acto sacramental único en el que se representa el Sacrificio de la Cruz, o solo de una sincronización de varias celebraciones individuales?

Joseph Kleiner, en un artículo publicado en 1980, pone como ejemplo una peregrinación a Lourdes en 1946: había un obispo y diecisiete sacerdotes; cada uno de ellos celebraba la Santa Misa al mismo tiempo en su propio altar; el altar del obispo estaba en el centro. Por lo tanto, hubo dieciocho misas sincronizadas. Hoy en día, según Kleiner, en Lourdes concelebrarían dieciocho sacerdotes y habría «dieciocho misas concelebradas». Solo el rito es diferente, «pero los signos como tales y su eficacia no serían diferentes».<sup>84</sup>

En el estudio de Rahner-Häussling (pero no en los estudios anteriores de Rahner) se ofrece una presentación similar de la concelebración: «Desde un punto de vista estrictamente dogmático, la concelebración es propiamente una celebración sincronizada... ».<sup>85</sup> Kleiner basó su tesis en el principio escolástico, formulado por ejemplo por santo Tomás de Aquino: *actiones sunt suppositorum*, es decir, que toda acción de naturaleza individual debe atribuirse al sujeto que actúa, a la persona que actúa.<sup>86</sup> Por eso, los diferentes sacerdotes concelebrantes realizan diferentes actos sacramentales, «diferentes consagraciones».<sup>87</sup>

Joseph de Sainte-Marie responde a este argumento distinguiendo entre la acción inherente al sujeto que opera y la acción dirigida hacia el exterior.<sup>88</sup> *El actus immanens* es ciertamente propio de cada sacerdote concelebrante, pero en *el actus transiens* los sacerdotes operan conjuntamente. Esto

---

<sup>83</sup> Véase Van Havre (1992) 211-220; M. Hauke, «What is the Holy Mass? The Systematic Discussion on the "Essence" of Eucharistic Sacrifice», en G. Deighan (ed.), *Celebrating the Eucharist: Sacrifice and Communion*, (Wells, 2014), pp. 108-134; «Was ist die Heilige Messe? Die systematische Diskussion über das „Wesen“ des eucharistischen Opfers», en *Forum Katholische Theologie* 30 (2014), pp. 6-29.

<sup>84</sup> Kleiner (1980) 552.

<sup>85</sup> Rahner - Häussling (1966) 127, nota 23. El propio Rahner insiste en que la consagración no es más que una acción sacrificial: Rahner, *Konzelebration* (1955) 91; 93f; 103.

<sup>86</sup> Cf. Kleiner (1979) 677; (1980) 551. En Tomás de Aquino, véase, por ejemplo, STh I q. 40 a. 1 ad 3; Margelidon - Floucat (2011) 9.

<sup>87</sup> Cf. Kleiner (1979) 675.

<sup>88</sup> Véase Joseph de Sainte-Marie (1982) 36s; (2015) 35s, en referencia a Tomás de Aquino, STh I q. 54 a. 2. Véase también D. van Havre, «Unicidad o pluralidad del sacrificio eucarístico en la Eucaristía concelebrada», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia XXI*, Pamplona 1992, pp. 195-255 (217; 235s).

es cierto, al menos en la presentación de la concelebración de Tomás de Aquino, pero no en la de Suárez, en la que se basa el argumento de Kleiner.<sup>89</sup> De hecho, la presentación de la concelebración, en particular en Pío XII y en el decreto *Ecclesiae semper*, presupone un acto sacramental único, tal y como lo describe santo Tomás.

Una tesis doctoral española, que examina detenidamente el debate que siguió a la propuesta de Kleiner, llega a la conclusión de que Kleiner confunde la naturaleza sacramental del sacrificio eucarístico con su oblación por parte del sacerdote y separa la acción ministerial de los concelebrantes de la virtud divina que produce el efecto de dicha acción: los concelebrantes están unidos en Cristo, que consagra y ofrece cada sacrificio eucarístico.<sup>90</sup> Parece que, entretanto, este resultado ha sido aceptado casi de forma generalizada por los especialistas que se ocupan de este tema.<sup>91</sup>

Sin embargo, Paul Tirot ha propuesto una presentación modificada del argumento de Kleiner: siguiendo a Maurice de la Taille, reconoce (en contra de Kleiner) que hay un solo acto sacramental, pero subraya que es virtualmente múltiple.<sup>92</sup> Volveremos sobre este tema cuando abordemos los frutos sacramentales de la concelebración.

Parece que todos los enfoques filosóficos tradicionales de la teología sistemática pueden apoyar el principio de san Agustín según el cual un acontecimiento sacramental nace de la conjunción de la palabra y el elemento material, que no pueden separarse el uno del otro.<sup>93</sup> El cardenal Charles Journet propone una comparación esclarecedora con el bautismo para nuestro tema:

Permítanme decir unas palabras sobre la concelebración. Imaginemos que varias personas se reúnen para bautizar a un niño simultáneamente. Habría varios bautizadores, pero una sola acción bautismal, *plures baptizantes, una baptizatio*. Del mismo modo, habría varios «consagradores» en la concelebración, *plures ex aequo consecrantes*, pero una sola acción de consagración, *una consecratio*.<sup>94</sup>

En lo que respecta al acto sacramental, está claro que Cristo mismo es el Sumo Sacerdote que representa su sacrificio en la Cruz. Según Rahner, en la Santa Misa no hay un acto sacrificial real de Cristo (un sacrificio que tuvo lugar en la Cruz), sino solo una ofrenda virtual debido al hecho de que Jesucristo instituyó el sacrificio eucarístico en la Última Cena. Se trata de un tema que

---

<sup>89</sup> Cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 45-48; (2015) 47-51.

<sup>90</sup> Cf. D. van Havre (1992) 237-240; García Ibañez (2006) 481.

<sup>91</sup> Véase, por ejemplo, Schmitz (1983) 501-512; Tirot (1987) 206; Raffa (1998) 754 (2011, p. 963); Galot (2000) 114-116; Augé (2001) 484; García Ibañez (2006) 480s; Derville (2011) 32s; Gherardini (2013) 69-71. Gouyaud (2005) 397, sin embargo, como hemos mencionado críticamente más arriba, habla de una única acción sacramental con una pluralidad de sacrificios.

<sup>92</sup> Cf. Tirot (1987) 183; 203-214.

<sup>93</sup> Agustín, Comm. in Jo., LXXX, 3 (CCL 36, 529; PL 35, 1840); Catecismo de la Iglesia Católica, 1228.

<sup>94</sup> C. Journet, *Le sacrifice de la Messe*, en *Nova et vetera* 46 (1971) 241-250 (248).

merece ser profundizado. El Concilio de Trento ilustra, en lo que respecta a la relación entre la Cruz y la Santa Misa, la identidad del sacerdote y de la víctima (Cristo ofreciéndose a sí mismo) (DH 1743). Sin embargo, no indica expresamente la identidad del *acto de sacrificio*.<sup>95</sup> Por esta razón, muchos teólogos hablaron posteriormente de un nuevo acto sacrificial de Cristo venido del cielo para cada Santa Misa, mientras que otros observaron que bastaba con hablar del poder divino fundado en la oblación del Salvador en la Cruz. Réginald Garrigou-Lagrange subraya el hecho de que Jesús se ofrece en la Eucaristía no solo virtualmente, sino realmente, ya que mantiene interiormente el acto de ofrenda y que, en su visión beatífica en la tierra, ya conocía los sacrificios eucarísticos de la historia.<sup>96</sup>

La teología contemporánea suele hablar de la unidad numérica del acto sacrificial de Cristo en la Cruz y en la Santa Misa.<sup>97</sup> Por otra parte, la acción sacramental no puede separarse de la operación distinta de Cristo, hasta tal punto que en 1954 Pío XII observaba que «en lo que se refiere a la ofrenda del sacrificio eucarístico, hay tantas acciones de Cristo Sumo Sacerdote como sacerdotes celebrantes...».<sup>98</sup> Dos años más tarde, en 1956, volvió a insistir en este punto<sup>99</sup> o contra la tesis formulada por Karl Rahner en 1949, según la cual la acción específica de la Misa es el sacrificio de la Iglesia (y no el sacrificio de Cristo).

La singularidad del sacrificio eucarístico, en cualquier caso, también puede preservarse en la teoría de una acción virtual de Cristo, aunque la teoría de un acto sacrificial distinto también puede ser la mejor explicación de un significado distinto de cada Santa Misa. Esto también queda patente en la declaración de Karl Rahner en 1955 (y 1966): en lo que respecta a los actos sacrificiales de Cristo, una misa no es lo mismo que cien misas.<sup>100</sup>

---

<sup>95</sup> Véanse las referencias específicas en M. Hauke, *What is the Holy Mass?* (punto 4.).

<sup>96</sup> Cf. R. Garrigou-Lagrange, *De Eucharistia*, Turín - París 1943, 290-298, seguido, por ejemplo, por Piolanti (1983) 489f.

<sup>97</sup> Véase B. Neunheuser, *Die numerische Identität von Kreuzesopfer und Messopfer*, en Idem (ed.), *Opfer Christi und Opfer der Kirche* (Düsseldorf, 1960), pp. 139-151; K. Rahner - A. Häussling, *Die vielen Messen und das eine Opfer* (Quaestiones disputatae 31) (Friburgo i.Br., 1966<sup>2</sup>), pp. 34-40; sin embargo, J.A. de Aldama y otros, *Sacrae Theologiae Summa IV* (Madrid, 1953), 353s, señalan una diferencia numérica; Piolanti (1983) 432s. García Ibáñez (2006) 377-380 señala que la Cruz y la Misa contienen «el mismo acto de ofrenda sacrificial», citando un mensaje de Juan Pablo II al Congreso Eucarístico de Lourdes, 21 de julio de 1981: *Nuntius televisificus iis cui XLII Eucharistico ex omnibus Nationibus Conventui interfuere missus*, n. 2: AAS 73 (1981) 551; en la versión francesa leída por el cardenal Gantin: «Como bien sabéis, queridos hermanos y hermanas, esta celebración eucarística no se suma al sacrificio de la Cruz; no se suma a él ni lo multiplica. La Misa y la Cruz son un solo y mismo sacrificio (cf. *Dominicae caenae*, n. 9). Sin embargo, la fracción eucarística del pan tiene una función esencial, la de poner a nuestra disposición la ofrenda primordial de la Cruz. La hace actual hoy para nuestra generación. Al hacer realmente presentes el Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies del pan y del vino, hace —al mismo tiempo— actual y accesible a nuestra generación el Sacrificio de la Cruz, que permanece, en su singularidad, el eje de la historia de la salvación, la articulación esencial entre el tiempo y la eternidad».

<sup>98</sup> Pío XII, Alocución *Magnificate Dominum*, 2 de noviembre de 1954: AAS 46 (1954) 669.

<sup>99</sup> Pío XII, Alocución «Nos habéis preguntado» en el Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, septiembre de 1956: AAS 48 (1956) 711-725 (716-718).

<sup>100</sup> Rahner, *Die vielen Messen* (1955) 100s; Rahner - Häussling (1966) 134, nota 33.

## 2.2 Los frutos de las misas concelebradas

Un segundo punto importante para una evaluación sistemática es el de los frutos de las misas concelebradas. En primer lugar, hay que reconocer que hay frutos específicos para cada sacrificio eucarístico. Esto queda muy claro cuando santo Tomás afirma que la multiplicación de la causa, es decir, la representación del sacrificio de Cristo, conlleva también una multiplicación de los efectos.<sup>101</sup> Este aspecto también está implícito en el Concilio de Trento, que define la Santa Misa como una «aplicación» del Sacrificio de la Cruz (DH 1740). Cada Santa Misa, por esta razón, tiene ciertos efectos sacramentales, *ex opere operato*. Este punto fue negado por Karl Rahner, aunque no insistió en esta negación en un breve artículo publicado un año después de la declaración de Pío XII en 1954.<sup>102</sup>

Ciertamente, no es posible proporcionar una explicación casi «matemática» de un acontecimiento salvífico de la gracia, a<sup>103</sup>, aunque el acontecimiento sacramental distintivo de cada Santa Misa y la realidad de la gracia creada deben tomarse en serio. En cualquier caso, existe una fusión entre la eficacia *ex opere operato* y la eficacia *ex opere operantis*. Rahner, en 1955, llamó la atención de sus lectores sobre una nota de Pío XII en su discurso de 1954: «Considerando esta cuestión [es decir, la celebración de la Santa Misa por el sacerdote, en contraposición a la participación de los fieles], no se trata tanto de medir el *fruto* que se obtiene de la celebración o de la escucha de la Misa —puede ser cierto que alguien obtenga un mayor fruto de una misa escuchada con devoción que de una misa celebrada de manera superficial y descuidada— como de afirmar la *naturaleza del acto* que consiste en escuchar o celebrar la misa, de donde se derivan los demás frutos del sacrificio...»<sup>104</sup>. Rahner concluye: en efecto, es posible que los frutos sean mayores cuando cien sacerdotes asisten a la misa durante una reunión litúrgica que cuando la misa es celebrada por ellos individualmente de manera rápida y descuidada. Por lo tanto, no es seguro que cien misas celebradas den más frutos que la misa de un solo sacerdote en la que participan noventa y nueve sacerdotes<sup>105</sup>.

Sin embargo, estas observaciones no deben llevar a negar la importancia de la misa individual, si se celebra en circunstancias propicias que permiten la devoción de los participantes. También hay que reconocer que cada Santa Misa se celebra por toda la Iglesia, por todos los vivos y todos los muertos; hay un «fruto general» asociado al acontecimiento sacramental como tal.<sup>106</sup>

---

<sup>101</sup> Cf. STh III q. 79 a. 7 ad 3.

<sup>102</sup> Cf. Rahner, *Die vielen Messen* (1955) 100: «Se ha dicho claramente [por Rahner en 1949/1951]... que, en lo que respecta al acto sacrificial de Cristo, una misa y cien misas no pueden ser «lo mismo» (!). Rahner - Häussling (1966), sin embargo, no tienen en cuenta la aclaración pontificia y solo hablan de la importancia de la disposición subjetiva.

<sup>103</sup> Cf. Derville (2011) 25s, nota al pie 69.

<sup>104</sup> AAS 46 (1954) 669.

<sup>105</sup> Cf. Rahner, *Die vielen Messen* (1955) 96s.

<sup>106</sup> Cf. Granero (1954) 236; Michel (1956) 596f (crítica a la respuesta de Rahner). Véase también Tomás de Aquino, Suppl. q. 71 a. 9 resp.

Como sacrificio, la Santa Misa se ofrece no solo por los que participan en ella, sino también por toda la humanidad destinada a formar parte de la Iglesia.

En lo que respecta al sacrificio eucarístico,<sup>107</sup> la teología clásica distingue entre la glorificación de Dios (en la adoración y la acción de gracias) y el beneficio para la humanidad (en la expiación y la intercesión). El Concilio de Trento menciona el efecto expiatorio de la Santa Misa por nuestros pecados cotidianos (cf. DH 1740). Toda Santa Misa, como tal, *in actu primo*, tiene un valor infinito, ya que es la representación del Sacrificio de la Cruz. *En su efecto*, *in actu secundo*, los frutos también pueden calificarse de infinitos, ya que la Misa es un Sacrificio de adoración y acción de gracias.

¿Está limitada la aplicación de los frutos, por ejemplo, por la intención por la que se celebra la Santa Misa y por la voluntad de Cristo, o es ilimitada, ya que solo depende de la disposición de los participantes? La primera tesis se encuentra, por ejemplo, en Bonaventura y Escoto, mientras que la segunda es defendida, por ejemplo, por Gaetano y Suárez. Ambas corrientes citan a Tomás de Aquino. Albert Michel, que ofrece una visión histórica, se inclina, aunque admite que ambas posiciones plantean dificultades, por la segunda corriente, según la cual solo la ausencia de disposición conlleva una limitación.<sup>108</sup> Personalmente, yo pondría el acento, como «medida» de aplicación, en la voluntad de Cristo y en la disposición de los participantes. Todos, sin embargo, recomiendan la mayor devoción posible para recibir los frutos del Sacrificio eucarístico.

Teniendo en cuenta los frutos específicos asociados a cada sacrificio eucarístico, en muchas situaciones es preferible la celebración individual de la Santa Misa. Si el sacerdote solo puede elegir entre concelebrar y asistir a la Misa, es preferible la concelebración: aunque el concelebrante no realice un acto sacramental separado, sino que participe plenamente en la única consagración realizada por todos los sacerdotes celebrantes en virtud de Cristo, actualiza el poder operativo, basado en el carácter sacramental de su sacerdocio, y fundamenta la intención de su ofrenda en el acontecimiento sacramental. Por lo tanto, también es posible que una misa concelebrada acepte una ofrenda.

### **2.3 La cuestión de la ofrenda (*stipendium*)**

Según el Código de Derecho Canónico de 1983, cada concelebrante puede aceptar una ofrenda para la Santa Misa, al igual que es posible para el sacrificio eucarístico individual.<sup>109</sup> Esto ya lo había afirmado en el siglo<sup>XVIII</sup> el famoso canonista Prosper Lambertini, que más tarde se convertiría en el papa Benedicto XIV. Él subrayó este punto contra un teólogo del siglo<sup>XV</sup> (Jean Heylin) que había negado el derecho de los sacerdotes recién ordenados a recibir la ofrenda por su

---

<sup>107</sup> Cf. Michel (1928) 1289-1316; Pohle - Gummersbach III (1960) 370s; García Ibañez (2006) 548-550; Diekamp (2013) 988-991.

<sup>108</sup> Cf. Michel (1928) 1295-1298.

<sup>109</sup> Sobre el significado de la ofrenda (*stipendium*), que no es solo un reconocimiento de los frutos sacramentales de la Santa Misa, véase Meyer (1989) 239 (bibliografía); 244-247 .

primera misa concelebrada con el obispo.<sup>110</sup> Esta práctica muestra sin duda que el sacerdote concelebrante realiza efectivamente el acto sacramental.<sup>111</sup> También puede ser un argumento a favor de la identidad de los frutos sacramentales de una Santa Misa celebrada individualmente y los de una Santa Misa concelebrada. Sin embargo, esta conclusión sería demasiado precipitada. Joseph de Sainte-Marie observa que toda Santa Misa, como acción de Cristo a través de sus ministros, tiene un valor infinito, de modo que todo sacerdote concelebrante puede recibir su ofrenda.<sup>112</sup>

Tampoco está claro que cada concelebrante reciba un *estipendio* especial o una ofrenda idéntica a la de una misa celebrada individualmente. El texto conciliar *Sacrosanctum Concilium* no dice nada sobre la ofrenda en la concelebración. En los debates conciliares, este tema rara vez se abordó;<sup>113</sup> uno de los padres propuso que el beneficio de una misa concelebrada fuera solo la mitad de la ofrenda normal.<sup>114</sup> El Rito de concelebración publicado en 1965 estipulaba que cada concelebrante podía recibir una ofrenda.<sup>115</sup> Sin embargo, en 1966, la Congregación de Ritos, respondiendo a una pregunta sobre la ofrenda para un concelebrante en una misa cantada, declaró que «la ofrenda pertenece solo al celebrante principal y no a los demás celebrantes»; si la persona que ha ofrecido la ofrenda no ha dado explícitamente indicaciones en contrario, la ofrenda para la misa cantada se refiere a su celebración individual.<sup>116</sup>

En el derecho de la Iglesia oriental, «también está permitido, si corresponde a una costumbre legítima, aceptar ofrendas para la liturgia de los presantificados y para las conmemoraciones de la divina liturgia».<sup>117</sup>

En otras palabras, la posibilidad de recibir una ofrenda por la concelebración no resuelve el debate sistemático sobre el fruto sacramental de una misa concelebrada.

### 3. Consecuencias prácticas

El debate sobre la concelebración en las últimas décadas muestra la importancia de la unidad vivida que manifiesta la concelebración, pero también la necesidad de subrayar el acontecimiento

---

<sup>110</sup> Véase Tirot (1987) 189; 210, en referencia a Benedicto XIV, *De sacrosanctae Missae sacrificio*, lib. III, cap. 16, en J.-P. Migne, *Theologiae cursus theologicus*, vol. 23 (De eucharistia. De sacrificio missae) (París, 1840), 1181; 1186. La Comisión «de sacra Liturgia», que preparó el Concilio Vaticano II, señaló que la norma del CIC/1917, can. 824, también debería ser válida para todos los concelebrantes, en relación con la aprobación de un sínodo maronita en 1732 por Benedicto XIV (Mansi 38, 125f.): AD II,III,II, 36. Remitimos también a M. de la Taille, *Mysterium fidei*, París 1921, 354-356.

<sup>111</sup> Cf. Kleiner (1979) 678.

<sup>112</sup> Cf. Joseph de Sainte-Marie (1982) 28; 94f; (2015) 26; 107-110.

<sup>113</sup> Cf. AS I,II, 11, 215, 273. Véase también la intervención algo cínica del cardenal Ottaviani que ya hemos citado: AD I,II, 20.

<sup>114</sup> Véase Acta synodalia I,II, 215 (obispo A. Couderc).

<sup>115</sup> Cf. Giampietro (2011) 114.

<sup>116</sup> Congregación de Ritos, *Responsa ad dubia*, 18 de abril de 1966, citado en Kaczynski, *Enchiridion*, 125, nota a; Giampietro (2011) 114.

<sup>117</sup> CCEO can. 715 § 2. Véase Tymister (2018) 188.

sacramental de cada Santa Misa. La concelebración se recomienda para ocasiones especiales, pero no debe practicarse sin discernimiento. El derecho canónico defiende el derecho de cada sacerdote a celebrar individualmente, y esta facultad debe utilizarse para ofrecer a los fieles una amplia posibilidad de participar en la celebración de la Eucaristía cada día.

La teología se enfrenta a un reto cuando medidas prácticas limitan considerablemente la posibilidad de celebrar individualmente la Santa Misa, como ocurrió en la basílica de San Pedro de Roma en 2021. No entraremos aquí en los detalles particulares de la situación local, pero parece apropiado destacar una posición adoptada por el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de 2014 a 2021. El prefecto emérito publicó una declaración en la que el cardenal relata brevemente la importancia del debate mencionado en nuestra investigación:

A nivel teológico, existen al menos dos posiciones defendidas actualmente por los expertos en relación con la multiplicación del fruto de la gracia debido a la celebración de la misa.

Según una opinión que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX, el hecho de que diez sacerdotes concelebraran la misma misa o que celebren individualmente diez misas no cambia nada en el don de la gracia ofrecido por Dios a la Iglesia y al mundo [parece que el cardenal se refiere a la tesis de Karl Rahner, pero en realidad se trata de la opinión del padre Paul Tirot OSB y otras personas citadas anteriormente].

La otra opinión, que se basa, entre otras cosas, en la teología de santo Tomás de Aquino y en el magisterio de Pío XII en particular, sostiene, por el contrario, que la concelebración de una sola misa reduce el don de la gracia, porque «en varias misas, la oblación del sacrificio se multiplica y, por lo tanto, se multiplica el efecto del sacrificio y del sacramento» (Summa Theologiae, III, q. 79, a. 7 ad 3; cf. q. 82, a. 2; cf. también Pío XII, *Mediator Dei*, parte II; Discurso del 2.11.1954; Discurso del 22.9.1956) [Pío XII no trata explícitamente la distinción entre las misas concelebradas y las celebradas individualmente, pero sin duda la referencia a Tomás de Aquino corresponde a la interpretación anterior de José de Santa María OCD y otros].

No pretendo decidir aquí cuál de las dos tesis es más creíble. Sin embargo, la segunda tesis tiene varios argumentos a su favor y no debe ser ignorada. No hay que olvidar que existe al menos una posibilidad seria de que, al obligar a los sacerdotes a concelebrar y reducir así el número de misas celebradas, se produzca una disminución del don de la gracia a la Iglesia y al mundo. Si así fuera, los daños espirituales serían incalculables.<sup>118</sup>

Según el cardenal Cañizares (prefecto de la Congregación para el Culto Divino de 2008 a 2014), una «reforma litúrgica» debería contemplar las intenciones de *Sacrosanctum Concilium* y de

---

<sup>118</sup> R. Cardenal Sarah, «Observaciones sobre las nuevas normas para las misas en San Pedro», 2, en *Exclusivo. El cardenal Sarah pide al Papa que retire la prohibición de las misas «individuales» en San Pedro*, 29 de marzo de 2019, en <http://magister.blogautore.espresso.repubblica.it/2021/03/29/esclusivo-il-cardinale-sarah-chiede-al-papa-di-ritirare-il-divieto-delle-messe-%e2%80%9cindividuali%e2%80%9d-in-san-pietro/> (consultado el 24.04.2023) (nota del 10.12.2023: temporalmente, los textos italianos del blog se han transferido al sitio web francés [www.diakonos.be](http://www.diakonos.be)).

*Ritus servandus* (1965) de Pablo VI. Recomienda limitar la frecuencia de las concelebraciones y propone (especialmente para las órdenes religiosas) el ejemplo de los cartujos: cada día, la misa conventual es celebrada por el hebdomadario, mientras que los monjes (también sacerdotes) asisten y comulgan, y luego cada sacerdote celebra la misa individualmente. Los domingos y otros días festivos, sin embargo, solo se celebra la misa conventual por todos los monjes.<sup>119</sup>

Durante el sínodo episcopal de Roma sobre la Eucaristía (2005), también se abordó el espinoso tema de la concelebración de numerosos sacerdotes en grandes eventos. Las discusiones dieron lugar a una cierta limitación de estos eventos:

La asamblea sinodal ha tenido en cuenta la calidad de la participación en las grandes celebraciones que se desarrollan en circunstancias especiales, en las que, además de un gran número de fieles, hay muchos sacerdotes concelebrantes. Por un lado, es fácil reconocer el valor de estos momentos, especialmente cuando es el obispo quien preside rodeado de su *presbiterio* y de los diáconos. Por otro lado, en tales circunstancias pueden surgir problemas en cuanto a la expresión visible de la unidad del *presbiterio*, especialmente en la plegaria eucarística, y en cuanto a la distribución de la sagrada comunión. Hay que evitar que estas grandes concelebraciones creen dispersión. Esto se logrará mediante medios de coordinación adecuados y disponiendo el lugar de culto de manera que permita a los sacerdotes y a los fieles una participación plena y real. Por lo tanto, hay que recordar que se trata de concelebraciones de carácter excepcional y limitadas a situaciones extraordinarias». <sup>120</sup>

A raíz de estas disposiciones de la carta apostólica *Sacramentum caritatis* (2007), se encargó a la Congregación para el Culto Divino la elaboración de unas directrices para las grandes celebraciones, texto que se publicó bajo el pontificado del papa Francisco en 2014. Entre las premisas, el texto destaca:

La celebración de la misa supone y exige que quienes se reúnen en nombre del Señor puedan sentirse parte integrante de una asamblea orante concreta y que los sacerdotes concelebrantes expresen el vínculo necesario con el altar.

Por eso, en algunas ocasiones, conviene preguntarse sobre la conveniencia de la misa o si no es preferible, dadas las circunstancias, optar por otra celebración litúrgica u otra oración. Las reuniones de alcance nacional e internacional también pueden encontrar una expresión adecuada de la oración en la Liturgia de las Horas, en una celebración de la Palabra de Dios, en una procesión solemne, en la exposición y bendición del Santísimo Sacramento, en una vigilia de oración como en los santuarios famosos, sobre todo si no se trata de un día santo de precepto. <sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> Cf. A. Cardenal Cañizares Llovera, *Presentación*, en Giampietro (2011) 5-9 (8).

<sup>120</sup> Benedicto XVI, Carta apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, 61. Véase Lang (2017) 187-189.

<sup>121</sup> Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Guía de las grandes celebraciones* (2014), 8.

A menudo, el gran número de concelebrantes no les permite tener un lugar cerca del altar, lo que los aleja tanto que su relación con el altar resulta desconcertante. Al elegir una misa concelebrada, se recomienda limitar el número de concelebrantes.<sup>122</sup>

El sínodo episcopal de 2005 también recomendó la celebración individual del sacrificio eucarístico, como señala el papa Benedicto XVI:

La forma eucarística de la existencia cristiana se manifiesta sin duda de manera particular en el estado sacerdotal. La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente eucarística. ... Él [el sacerdote] está llamado a ser permanentemente un auténtico buscador de Dios, sin dejar de estar cerca de las preocupaciones de los hombres. Una vida espiritual intensa le permitirá entrar más profundamente en comunión con el Señor y le ayudará a dejarse poseer por el amor de Dios, convirtiéndose en su testigo en cualquier circunstancia, incluso en las más difíciles y sombrías. Con este fin, junto con los Padres sinodales, recomiendo a los sacerdotes «la celebración diaria de la Santa Misa, incluso sin la participación de los fieles». Esta recomendación responde ante todo al valor objetivamente infinito de toda celebración eucarística; luego, se basa en una eficacia espiritual particular, porque, si se vive con atención y con fe, la Misa es formadora en el sentido más profundo del término, en cuanto que promueve la conformación a Cristo y fortalece al sacerdote en su vocación.<sup>123</sup>

---

<sup>122</sup> Ibid, 9.

<sup>123</sup> Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 80.